

## «Los vascos tenemos el virus del fanatismo entre nosotros»

**BELÉN FERRERAS BILBAO**

«Los vascos, además del virus de la pandemia, tenemos entre nosotros otro virus, el de la intolerancia y el fanatismo hasta llegar al odio». La Fundación Fernando Buesa se refiere así en su último boletín a una sociedad vasca enferma después de 50 años de terrorismo, que vive ahora una «nueva normalidad» tras el fin de ETA, pero que tiene «rebrotos» constantes. «La organización terrorista no mata, pero el virus del fanatismo vive entre nosotros», dicen. El último de estos «rebrotos de odio», el ataque a la tumba de Fernando Buesa, dirigente socialista y *vicelehen-dakari* del Gobierno vasco, asesinado por ETA en 2002 junto a su escolta, el *ertzaintza*, Jorge Diez. Las pintadas en su tumba realizadas el pasado 9 de julio fueron condenadas por todos los grupos políticos a excepción de la izquierda *abertzale*, que se limitó a rechazarlo. «Nunca usan la palabra condena de forma expresa y se limitan al rechazo para ocultar su posicionamiento de ausencia total de autocrítica». «La palabra condena supone un reproche moral o ético a su trayectoria».

Estableciendo un paralelismo con la «desescalada» y la «nueva normalidad» obligada por el Covid-19, la Fundación Fernando Buesa asegura que tras 50 años de ETA, se ha realizado la «correspondiente desescalada» también en fases: «La fase I al terminar el terrorismo en 2011, la fase II con el desarme de 2017 y la fase III con la definitiva desaparición de la banda en 2018». Y tras ellas, una «nueva normalidad» vasca. Sin, embargo, aseguran que, al igual que ocurre con el covid, hay «rebrotos», como el atentado contra la tumba de Buesa, los homenajes a etarras presos o los ataques a partidos políticos, como el sufrido por la dirigente del PSE, Idoia Mendia, en el portal de su domicilio.

La reacción ante estos hechos, «que debieran concitar la condena unánime» de la sociedad vasca «es desigual, como el uso de las mascarillas», continúan con el paralelismo. Condenan los de las «mascarillas puestas», pero lamentan «una cierta pasividad ciudadana ante hechos tan graves». «Son los de la *mascarilla-bufanda*», dicen, y «lo más grave es la reacción de los que no usan la mascarilla y se niegan a condenar semejantes atrocidades» porque supone «un reproche a su trayectoria».